



Jane Wilson

CARTA DE
Julia Gruen



Querido Bruce:

Los recuerdos de la infancia son muy escurridizos. Hay cosas que recordamos de forma instintiva, pero muchos recuerdos se nutren de la información de las fotografías que nos sacaron de pequeños.

Mi padre, obstinado, nos fotografiaba a mi madre y a mí juntas y por separado. Aunque los carretes a color eran corrientes en la década de 1960, mi padre sacaba fotos en blanco y negro, en 35 mm, con una cámara Pentax SLR de primerísima calidad, y nunca con nada peor. En la década de 1950 trabajaba para una destacada agencia de fotografía de Nueva York, y sus encuentros con Brassaï, Cartier-Bresson, Man Ray y otros influyeron e inspiraron su planteamiento a la hora de fotografiar, otorgando así a sus fotos la misma calidad atemporal que tenían los maestros que tanto admiraba.

Mi madre era y es una gran belleza clásica, y yo era una niña preciosa. Posar para fotos se convirtió en algo rutinario durante mi infancia, y gran parte de la documentación de nuestras vidas que hizo mi padre se desarrolló durante los veranos en Water Mill, Nueva York.

Water Mill es mi madre. Mi madre, natural y pintora, se inspiró a lo largo de toda su vida en la tierra, el mar y el aire de este lugar, y yo me sentí educada por los elementos tanto como por ella. ¿Pero acaso los niños pequeños ven su entorno en realidad? ¿Y esta niña podría captar la importancia del círculo de amigos de mis padres? ¿De Kooning, Rauschenberg, Johns, Fairfield Porter, Larry Rivers, Marisol, Lukas Foss, Virgil Thomson, Leonard Bernstein, Jerry Leiber, Stella Adler, Gold y Fizdale, Frank O'Hara, Edward Albee, John Ashbery, James Schuyler? No. Los recuerdos que tengo de mi primera infancia, de los veranos en Water Mill, son un popurrí de olores y sonidos.

Aguarrás, pintura al óleo, el aire del océano, la hierba cortada, la niebla, crema de Sea & Ski y Bain de Soleil, humo de madera, brea caliente, perro mojado, café, tierra mojada por la lluvia, cigarrillos, whisky escocés, ginebra, lima, combustible líquido para el fuego, algodón de azúcar, caramelo de azúcar, tostada de canela, Guerlain Impériale, Hermès Calèche, Robert Piguet Bandit, polvos de maquillaje, lápiz de ojos Revlon Cake.

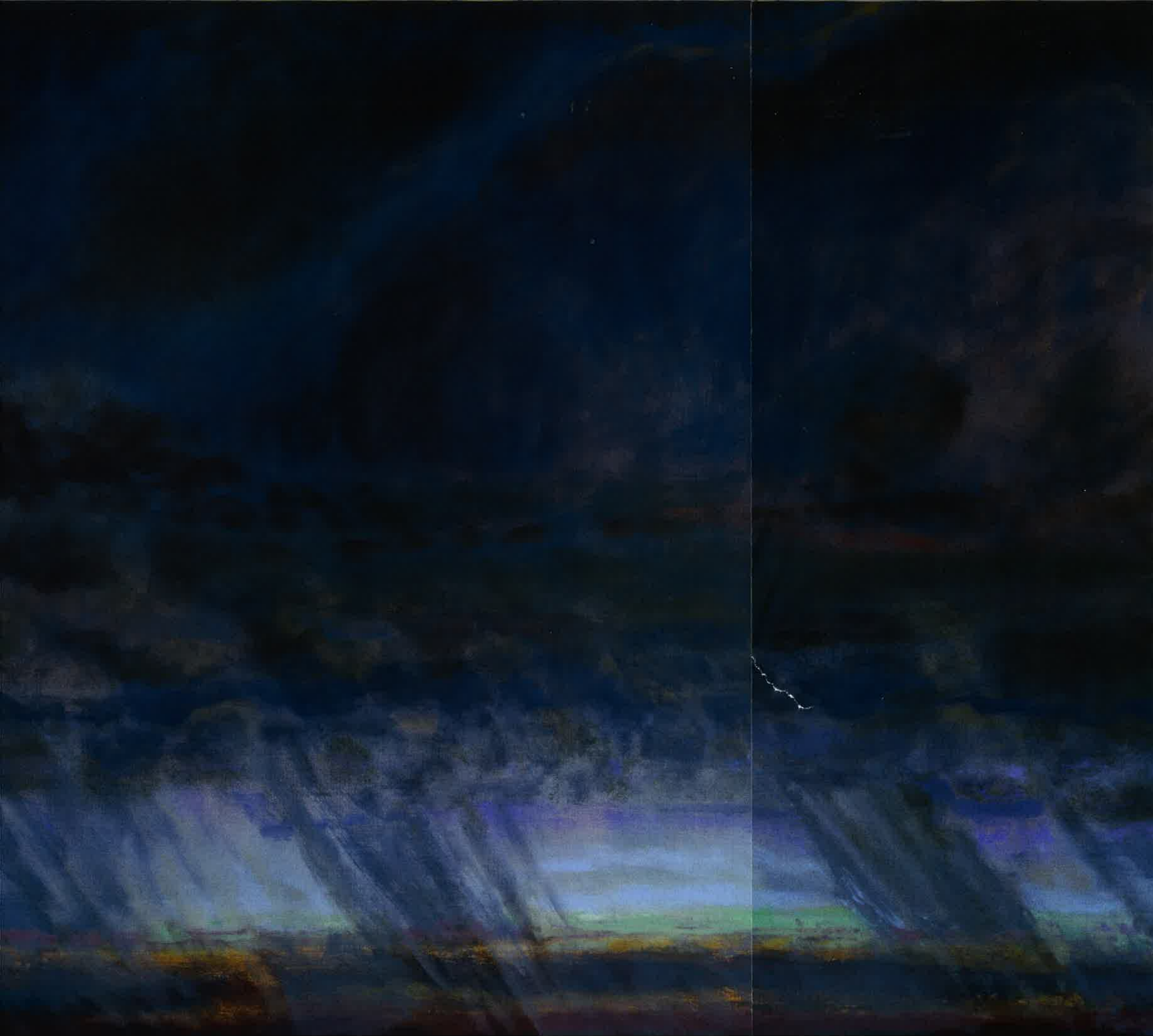
Arriba: *Julia Gruen y su madre, Jane Wilson. Verano de 1963. Montauk, NY.*
Foto de John Jonas Gruen. Derecha: *Witching Hour, 2005.* Óleo sobre lienzo, 60 x 60 cm. Colección privada, cortesía de la DC Moore Gallery, Nueva York.





La tercera fiesta de cumpleaños en honor de la hija de Jane, Julia, en Water Mill, Nueva York, 1961. *Fila de atrás, de izquierda a derecha,* Lisa de Kooning (niña rubia), Frank Perry y su mujer Eleanor, John Meyers, Anne Porter, Fairfield Porter, Angelo Torricini, Arthur Gold, Jane Wilson, Kenward Elmslie, Paul Maizel; *en cuclillas de atrás adelante:* Alvin Novak, Willem de Kooning, Jim Tommaney; *fila delantera, de*

izquierda a derecha: Stephen Rivers, Bill Berkson, Brach, Jerry Porter (*detrás de Brach*), Nancy Ward, Katherine Porter, amigo de Jerry Porter; *segunda fila, de izquierda a derecha:* Joe Hazan, Clarice Price Rivers, Kenneth Koch, Larry Rivers; *sentados en el sofá:* Miriam Schapiro, Robert Fisdale, Jane Freilicher, Joan Ward, John Kacere, Sylvia Frank O'Hara, Herbert Machiz. —FOTO DE JOHN JONAS GRUEN.



La máquina de escribir, nuestros teckels ladrando, el repiqueteo de la lata de aerosol cuando mi madre emprende la actividad anual de repintar los muebles de mimbre, la lluvia apedreando los cristales; Bach, Beethoven, Mozart, Haydn, Schumann, Schubert, Chopin, Tchaikovsky, Gershwin, Cole Porter, Duke Ellington al piano, interpretados por mi padre, y en el tocadiscos: tríos y quintetos de Schubert al piano, sinfonías de Mozart, Haydn, Schumann, Mahler y Beethoven, Las estaciones de Glazunov, Frank Sinatra, Stan Getz, Joao Gilberto, Antonio Carlos Jobim...

Las fotografías de mi padre registran momentos y ocasiones muy específicas, pero durante cinco décadas, las pinturas de mi madre han tenido el poder de evocar el entorno inmaterial y han sido una ventana a mi niñez. En los últimos cinco años he empezado a fotografiar de forma obsesiva los cielos de Water Mill. Una pasión que recoge parte de lo que absorbí de mis dos padres. Pero cuando miro hacia arriba veo el cielo de Jane Wilson.

Con cariño, Julia

Una exposición de la obra más reciente de Jane Wilson que se inaugura en la DC Moore Gallery, en Nueva York, el 17 de noviembre de 2011 (www.dcmooregallery.com).

Arriba, Jane Wilson con su marido, John Gruen y la hija de ambos, Julia, en East Hampton, Nueva York.

Izquierda, *Hurricane Rising*, 2004. Óleo sobre lienzo, 152 x 177 cm. Cortesía de la DC Moore Gallery, Nueva York.